

de la comunicación del universitario con el pueblo). Por otra parte, la realidad argentina concreta —y los gravísimos problemas espirituales que se derivan de ella— sólo es tocada en general, por los editoriales y las "referencias" aparecidas en los últimos números. Si exceptuamos esto, no encontramos, en este año, sino cuatro artículos que aborden directamente la realidad nacional: dos de ellos se refieren a la reforma agraria y al problema rural argentino; el tercero es una nota admonitoria en torno a la novela contemporánea argentina; el cuarto una vibrante contestación de J. Potenze al señor León Bouché, dando detallada cuenta del desastre cinematográfico nacional.

Las crónicas de música y pintura están encaradas con probidad; las de cine y teatro, a cargo de Jaime y Silvia Potenze, atestiguan un indudable y calificado conocimiento de la materia, aliado con un fino sentido del humor, (V. "Un festival "Gout-americain", número 1232) a veces desvirtuado, sin embargo, en el caso de Jaime Potenze, por calificaciones excesivas que apuntan al efectismo. Las crónicas literarias, firmadas por muy diversas manos, imposibilitan un juicio general; las de J. Costa señalan el mismo afán que mueve la línea de los editoriales; las de Basilio Uribe revelan un vasto y fino conocimiento de lo literario (V. nota sobre Borges, número 1228); acertadas también las de Betanzos; dentro de un fatigado tradicionalismo las de Bernárdez.

Es difícil, en suma, dar un juicio total sobre **Criterio**. A considerable distancia de las revistas europeas empeñadas en la misma línea, **Criterio** sostiene la suya con altibajos que amenazan esporádicamente su unidad de intención y trayectoria. Su problema, empero,

sólo alcanza sentido total si se lo integra en el intrincado problema general de la inteligencia católica argentina y los acentos y carencias que ésta comporta. Pero su impacto en este sector arroja un saldo positivo y corrobora una línea de esfuerzo lento pero irrecusable en beneficio de la madurez del pensamiento en la Argentina.

I. Bordelois

DAVAR

Davar significa **palabra** y significa **razonamiento**. Algo así como el **Logos** griego.

Es el término hebreo que sirve de lema a la revista literaria que edita la Sociedad Hebrea Argentina.

El primer número de **Davar** apareció en julio de 1945. El judaísmo volvía de su más terrible experiencia. Había sido finalmente derrotado el régimen que llevó a la muerte a seis millones de israelitas. Por supuesto, esta experiencia no era la primera. Ya Nietzsche había hablado del "pueblo que ha tenido —y no sin culpa de todos nosotros— la historia más dolorosa de todos los pueblos." Pero la magnitud del desastre experimentado no tenía precedentes, e hizo necesario un replanteo de muchas posiciones. Hizo necesario, sobre todo, que fueran desechadas definitivamente ciertas ilusiones que arrastraban su existencia en un mundo de pesadilla.

En ese primer número **Alberto Gerchunoff** señala el enfrentamiento de una generación que iba confiada al encuentro de la utopía y que se valía de la Razón como instrumento de lucha, con una realidad que provoca la crisis de sus convicciones.

"La generación a que yo pertenezco —dice— se había formado en ideas de amplitud humana y so-

cial, extraídas del fondo romántico del siglo XIX. El individuo de inclinación revolucionaria, instruido en su mocedad en "El Capital" de Marx, en Kropotkin o Stirner, o el de tendencia burguesa, como el que integraba la clase adinerada y de raigambre tradicional de Buenos Aires, pero afinado por la cultura y preparado para gobernar el país o influir en su proceso histórico, tenían la misma sensibilidad y se caracterizaban por su confianza sedimentaria en el mejoramiento del mundo".¹ Estos hombres, unidos en su candorosa confianza en el progreso indefinido, se encontraron de pronto con los campos de concentración y con "una nueva física y una nueva química" ensayadas sobre las ciudades japonesas. El interrogante del momento queda estampado en ese número inicial: "¿Qué misterio de terror y de espanto nos reserva el progreso para el futuro?".² La serena confianza en el porvenir se hace así inaceptable para la sensibilidad contemporánea que encuentra motivos para descreer de los mitos en que se formó. La "Inteligentzia" que había confiado en los avances de la cultura para la liquidación de los prejuicios, contempló con estupor como "el hombre moderno fué moldeado por impresiones violentas que lo turbaban y lo embriagaban a la vez, y es la víctima de sus asaltos, sin cesar renovados" mientras se produce "la decadencia y la muerte de las grandes ideas morales como la cultura, el espíritu, el arte, el pensamiento".³ Se hace desde aquí imprescindible echar por la borda todos los restos del racionalismo ingenuo, abrir los ojos y ver.

El romanticismo judío nos muestra dos caras: la mística y ese racionalismo optimista y liberal al que se aferraron con todas sus fuerzas y en el que pusieron todas sus

esperanzas las generaciones educadas en la autonomía espiritual que ansiaban paz para su pueblo a través de una paz conquistada por todos los pueblos.

Los hombres que editan **Davar** no consiguen desligarse de la fe y de la esperanza que nutrieron generosamente a tantos intelectuales judíos. La pregunta que dramáticamente formula Gerchunoff en sus mismas páginas, no hallan eco en los números posteriores de la revista. Verbitsky impone a **Davar** su mensaje de optimismo simple y bueno. **Davar** quiere así ser un tribuna desde la cual se habla en el lenguaje universal de la razón, desde la cual se quiere demostrar que los derechos judíos están inscriptos en los derechos totales. Está impregnada del mismo espíritu que recorre a las social-democracias de todo el mundo.

Davar repite el viejo llamado judío a la razón. El racionalismo liberal parte de un pesimismo circunscripto en el tiempo. Su optimismo, lejos de significar una alegre visión del mundo, denuncia la podredumbre y la miseria, pero no lo hace sin anunciar la victoria final del **Bien por el Progreso**. Es la tradición de los profetas, que testimoniaban una y otra vez la corrupción que los rodeaba para enseñar a conquistar el reinado de la dicha, para acercar el día en que Jehová dijera al fin: "He aquí que yo extiendo... paz como un río, y la gloria de las gentes como un arroyo que sale de madre; y mamaréis, y sobre el lado seréis traídos y sobre las rodillas seréis regalados... y alegrarás vuestro corazón" (Isaías. 66:12/14).

A través de la historia el judaísmo expresó la primacía del espíritu y la vigencia de la conciencia en un mundo donde el cristianismo hecho poder jugaba a la religión o la esterilizaba en la políti-

ca. La judeidad elaboró así el principio de la abstracción "...en tres mil años de angustia como único remedio que encontrara contra el dolor"... , el cual "...no pudo surtir efectos sutiles entre hombres que sobreestimaban el esplendor de la violencia, de las armas, y de la victoria sobre un vencido".⁴ Ese principio es una de las expresiones de esa nacionalidad cultural que testimonia entre nacionalidades limitadas por la geografía. Pero el mismo principio de la abstracción sirvió luego a los nacionalistas judíos para intentar acometer la empresa ingloriosa de la asimilación, es decir, la empresa de renunciar a un tipo de vida y a un mensaje peculiar para diluirse en un mundo que no toleraba un estilo humano llevado al extremo.

Davar recoge — en general — el pensamiento de quienes inbuidos del viejo humanitarismo racionalista y provenientes de un liberalismo desteñido quieren, sin abandonar su antigua visión, proponer a sus hermanos judíos una base de acción concreta y definida. Están advertidos aquellos a los cuales dirigen su mensaje están formados en su mayoría por un internacionalismo abstracto, y que sólo la catástrofe los une, en medio de la cual aún pretenden "derrotar al enemigo de toda la humanidad más que por ser un enemigo a muerte de los pudíos".⁵ Asumen, con esa conciencia, la misión de crear un **sentido de lo judío**, pero fracasan en su propósito debido a la persistencia en utilizar los viejos métodos del intelecto puro. Piterbarg habla por ellos en un artículo titulado "**Ideales positivos para el judaísmo**", publicado en el tercer número de Davar: "...en cierta época de euforia social creíamos — nada menos — en la rápida solución de las contradicciones más dolorosas de toda la humanidad. Hoy, la

madurez que por dignidad debemos pretender, nos proporciona su lección que no es de resignación ni de escepticismo. **Creemos como ayer en el esfuerzo humano y en su progreso hacia una meta ideal** pero no podemos eludir la evidencia de que el ritmo de su paso no guarda justa proporción con la urgencia que ciertos problemas exigen". Se empeña a no renunciar a su fe en el progreso, no obstante lo cual afirma más abajo: "...hoy, hemos llegado a un punto en que el judío ha sido tratado como menos que una cosa; como la antítesis del valor más pequeño; como la negación misma de la realidad". A través de Piterbarg vemos que la generación de judíos que vuelven del limbo asimilacionista no pueden despojarse de la retórica finisecular, y que esa retórica interfiere en sus propósitos de forjar valores positivos con que unir al judaísmo. Por eso terminan repitiendo la apelación a la Humanidad, el ademán de defensa. "Estamos en el derecho, en nombre de **aquella condición humana**, de plantear como exigencia primordial la reparación del daño hecho al judío"... "**su dignidad de hombre** le exige clamar por la pervivencia de lo judío, porque la redención del judío sería la prueba por excelencia de la realidad del progreso humano." Una costumbre en el pensar hace terminar desembocando lo concreto en lo abstracto, hace que una generación entera termine por contestar; "Si me preguntan cuál es la solución del pretendido problema judío, contesto que la única es la elevación del nivel de toda la Humanidad".⁶

Pero Davar ha reproducido también ensayos donde algunos escritores se acercan con un tono más contemporáneo al problema de la esencia de la judeidad. En el número 5 trata el tema Franz Ro-

senzweig, quien propone un tipo especial de intuición como método para "descubrir" el judaísmo: "Es algo que hay dentro del individuo lo que hace de él un judío, algo infinitamente pequeño y sin embargo inconmensurablemente grande, su secreto más impenetrable, pero evidente en cada uno de sus gestos y palabras, particularmente en los más espontáneos. El judaísmo a que aludo no es literatura. No puede ser captado por medio de la composición de libros ni por medio de su lectura. Ni siquiera se lo experimenta. Se lo vive, tan solo —y quizá ni eso. **Se lo es.**"⁷ Aquí se parte de la realidad dada, del hecho en sí eludiendo la ingenua construcción histórica.

Davar es, en síntesis un ancho campo de polémica e investigación sobre judaísmo. Cierta candor de algunas páginas no hace sino expresar una forma del judaísmo: aquella que quiere triunfar por la razón. Empresa que, a fin de cuentas, merece respeto.

R. M. P.

¹ Alberto Gerchunoff: **Posición de un hombre ante la contienda.** (Davar, N. 1 página 2).

² Alberto Gerchunoff: **Posición de un hombre ante la contienda.** (Davar, N. 1, página 14).

³ Thomas Mann: **"Advertencia a Europa"**. (Bs. As. - Sur - 1938). Página 46.

⁴ Máximo José Kahn: **"La contra-inquisición"**. (Bs. As. - Imán - 1946). Pág. 27.

⁵ Elías Piterberg: **Ideales positivos para el judaísmo.** (En Davar, N. 3).

⁶ Paul Benichon: **"Los Judíos en Francia"**. (En Davar, N. 3. Pág. 47).

⁷ Franz Rosenzweig: **De cómo se es una persona judía.** (En Davar, N. 5, página 33).

ESTUDIOS

En mis manos los números 465 y 466. Caracteres externos: fundada en 1911 por la Academia Literaria del Plata; dirigida y redac-

tada en gran parte por padres de la Compañía de Jesús. Se define como "Revista argentina de cultura".

La primera cosa que se observa es la inoperancia concreta de estos factores. Cuando se recorren sus páginas, esperando encontrar, antes que nada, una visión de la cultura argentina problematizada católicamente, se experimenta una decepción opresiva. Sí. **Estudios** tiene algo de opresivo. Poco a poco vamos precisando por qué. Hay un cierto modo general de sus artículos que es varias cosas a un tiempo: estrechez intelectual, irresponsabilidad, ligereza, falta de sinceridad, sobre todo falta de sinceridad en los planteos.

La presencia de los problemas se reduce a los títulos de los artículos. Así: "¿Es posible una sociología religiosa?", "Tiempo y eternidad". Hay dos, firmados por Raúl Guillermo Stocker ("Esquemas existencialistas" y "La novela como expresión existencialista") cuya inclusión bastaría para justificar un juicio definitivo sobre la revista. Se agitan allí los problemas con un desenfado desconcertante. Largos párrafos de retórica cansada. Ni la más mínima intención de hacer frente honradamente a las dificultades, tampoco de formular críticas coherentes. Sólo se evidencia alguna intención que, claro está, nada tiene que ver con la literatura ni con la filosofía.

Anotamos trabajos anodinos: "Atahualpa Yupanqui, el místico de la tierra" que firma Boasso; "Tríptico" que firma Hugo Wast.

En lo polémico, **Estudios** es una revista exasperada. "Otra revisión de Revisión", que firma Gómez Freyreya S. I., es un ejemplo de la polémica violenta, ofensiva e impotente.

La mejor ilustración de la ac-